

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 476

Madrid, 7 de Marzo de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA ESTRUCTURA DE LA BIBLIA

POR EL FAMOSO PREDICADOR DE EDIMBURGO, Rdo. Dr. JUAN KERR.

EL estudio sistemático del Antiguo y del Nuevo Testamento es uno de los modos más instructivos y alentadores de leer la Biblia. La Epístola a los Hebreos se escribió para guiarnos en este estudio, y nuestro Señor nos estimuló a él, diciéndonos: «Escudriñad las Escrituras... ellas dan testimonio de mí». Ninguna otra religión tiene un libro que se parezca a éste en estructura; dos mitades independientes, formadas separadamente, y que se corresponden la una con la otra como la cerradura con la llave, a pesar de haber sido producidas a una distancia de siglos.

Pasemos a mirar la estructura de cada parte de por sí.

No podemos leer el Antiguo Testamento sin ver que todo él descansa sobre una base histórica: la historia contenida en lo que llamamos los libros de Moisés. La vida de la nación judaica vuelve continuamente al pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob; y, sobre todo, a la gran liberación de Egipto por mano de Moisés.

Es imposible comprender sin esto la historia subsiguiente. ¿Qué inspiró todas las luchas contra enemigos extranjeros y contra revueltas y corrupciones internas, sino esta memoria? Hombres como Josué y Samuel se enardecen en ella, y es imposible que nos expliquemos la verdad de cuanto se nos dice sobre ellos, sin admitir que les ha precedido la historia de Moisés, pues hablan de ella constantemente e inspiran al pueblo con sus recuerdos.

O tomemos los grandes salmos históricos, o los salmos en general, y los profetas. Encontramos que sus alusiones se refieren a esa misma base histórica. Viéronte las aguas, oh Dios; viéronte las

aguas, temieron; y temblaron los abismos» (Salmo LXXVII, 16). «Empero acordóse de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que

de la historia contenida en los cinco libros de Moisés, tanto por los hombres que hablaron como por el pueblo que los escuchó porque hemos de observar que hablan al pueblo contando con que éste conoce los sucesos aludidos.

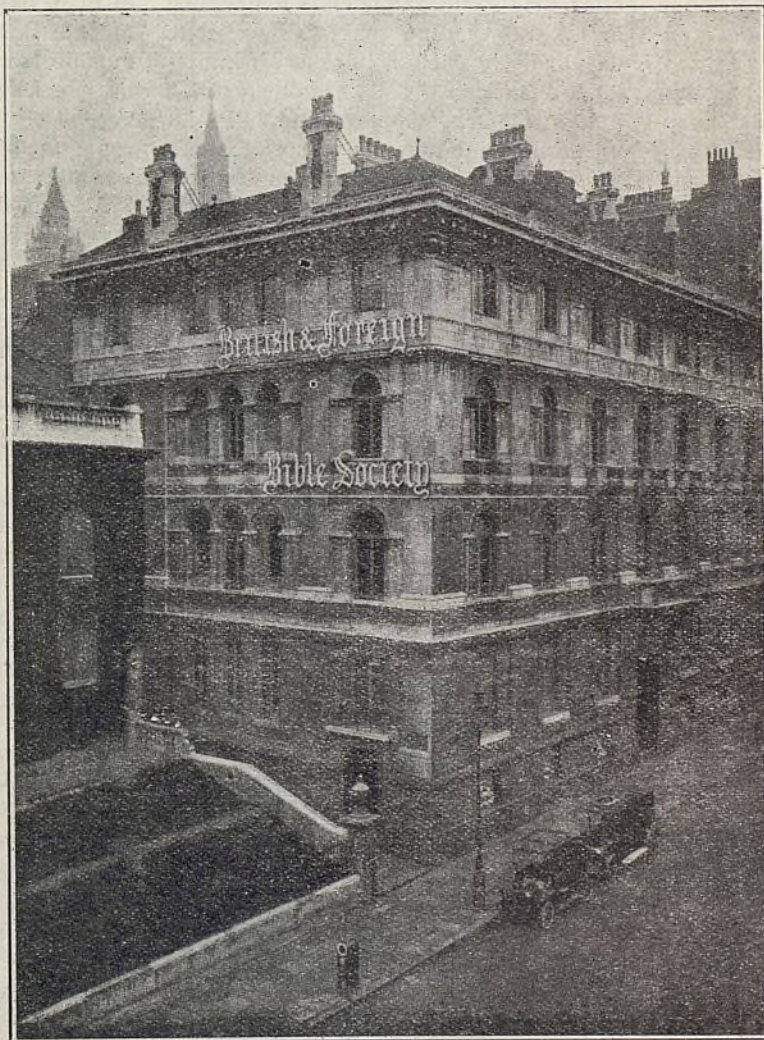
Cómo llegó el pueblo a este conocimiento, no lo discutiremos aquí; pero que lo tuvo completo y detallado se reconoce por los hombres más razonadores.

Ahora, si os volvéis al Nuevo Testamento hallaréis que comienza también con una historia: la historia de los cuatro Evangelios. Lo que el Pentateuco es al Antiguo Testamento, los Evangelios lo son al Nuevo. No podéis comprender ni explicar el resto del Nuevo Testamento, los trabajos, los sufrimientos de los Apóstoles y las cartas que escribieron, sin reconocer que los escritores y aquellos a quienes se dirigían estaban familiarizados con la vida, muerte y resurrección de Cristo tal como se relatan en los Evangelios.

En efecto, podríamos reconstruir los principales acontecimientos de la vida de Cristo con sólo las primeras cuatro epístolas de San Pablo, que aun los críticos más audaces reconocen como auténticas.

Hay, pues, una simetría en las dos partes de la Biblia. Ambas empiezan con una historia que penetra e inspira todo lo que sigue.

Sólo que las dos historias son diferentes, aunque relacionadas. La una es de un pueblo divinamente escogido para un propósito especial. La otra es de una Persona Divina; y una persona es superior a un pueblo tomado como tal, como corporación; porque una persona tiene inmortalidad, que una nación no tiene; y pueden encomendarse a una persona lecciones mucho más elevadas que



LA CASA BÍBLICA DE LONDRES
Centro de las actividades mundiales de la Sociedad Bíblica
Británica y Extranjera.

les hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en medio de él su Espíritu santo; el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que rompió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo?» (Isaías, LXIII, 11 y 12).

No podéis figuraros un árbol sin raíz, ni tampoco explicar el conjunto del Antiguo Testamento sin el conocimiento

a una nación. Las dos historias están sobre distintos planos, uno inferior y otro superior; el inferior es imperfecto sin el superior, y el superior asume y completa el inferior.

* * *

Si miráis el Antiguo Testamento, encontraréis que hay una segunda etapa después del Pentateuco. Es la lucha para obtener un lugar donde la historia original pueda encontrar terreno firme y desenvolverse para bien del mundo, aunque todavía quienes actúan en esta lucha no comprenden todo su sentido.

Esta es la historia de Josué y Jueces y Samuel y los que siguen después. Grandes verdades acerca de la unidad y carácter de Dios se encomendaron a esta nación, a fin que las preservase en medio de la oscuridad y frialdad que entonces prevalecían; y ella debía poseer una tierra donde su ley la protegiese del mundo exterior.

La lucha de la nación es por conseguir este lugar separado, y la lucha de sus directores es por conseguir la permanencia de la ley que Dios les dió. No podemos leer esos libros sin ver que había esta doble lucha; primero la tierra, y después la ley. Había de ser un pueblo que viviese solo, y que no se contase entre las naciones.

En el Nuevo Testamento hay un período similar, contenido principalmente en los Hechos, pero que penetra también las Epístolas. Los Apóstoles y discípulos luchan para encontrar una morada a la historia de la gran Persona con quien han llegado a estar en contacto.

Sólo que el lugar no es ya una comarca, sino toda la tierra. Han oído la palabra «el campo es el mundo», «id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura». Y las armas no son «carneles, sino espirituales, poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas». Tienen que alojar estas verdades en los corazones y las almas de los hombres por argumento y persuasión.

El primer período deriva su fuerza del Sinaí: «el alma que pecare, morirá». El segundo período la deriva del Calvario: «Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo». Pero están relacionados como batallas a favor de la verdad y de la gracia, y los dos hombres salientes en ellos, Josué y Pablo, tienen rasgos semejantes de valor, celo y fidelidad hasta la muerte. El uno muere con las palabras: «Yo y mi casa serviremos a Jehová»; el otro, diciendo: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe».

* * *

Si volvéis de nuevo al Antiguo Testamento, encontraréis una tercera etapa. Es el período de reflexión. Después que se ha reñido la batalla por la tierra, y se ha asegurado ésta hasta cierto punto, surge la cuestión: ¿Qué hemos ganado

en nuestro conflicto, cuál es el sentido de la historia de nuestra nación? Ha venido el reposo necesario para tal pregunta, y está en lo natural que la vista se vuelva del mundo exterior al interior. El pensamiento medita lo pasado. Esto nos trae al centro del Antiguo Testamento, a los libros de los Salmos y muchos de los profetas. En esta meditación son guiados por el Espíritu de Dios. Ellos están prontos a reconocer esto, que se nota también en el carácter de la enseñanza; pero a la vez ésta se prosigue por las meditaciones y razonamientos del espíritu del hombre. Esto es lo que la hace tan humana, tan natural, tan atractiva para nosotros. Ellos escudriñan el viejo libro de la ley y ven en él cosas maravillosas acerca de Dios, su gobierno, obras y caminos; acerca de ellos mismos y de la voluntad de Dios que ha de cumplirse en ellos. Esta historia, que en el Pentateuco es en gran medida general, algo hecho en pro de la nación, llega a ser individual, como una promesa de lo que Dios hará por toda alma que confíe en Él. La misma ley, que parece una cosa externa y ceremonial, a lo más un mapa de deberes morales, llega a ser profunda, escudriñadora y espiritual. Comparad, por ejemplo, los Salmos de David y Asaph y muchas partes de los profetas, con los cantos de Moisés y María o el canto de Débora y Barak, y veréis qué avance ha habido en la profundidad de la vida espiritual. La vista de los creyentes antiguos se vuelve al exterior, a la grandeza de las liberaciones de Dios; la vista de los posteriores se vuelve adentro, a las necesidades del alma: «Mi alma tiene sed de Dios», «crea en mí, ¡oh, Dios!, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí»; «los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado». Podéis ver que estos hombres viven más allá de la ley ceremonial, mucho más allá, y que han aprendido a ver sobre ella y a su través otra purificación en que su corazón se regocija. Es tan imposible tomar la ley ceremonial y ponerla después de estas palabras, conforme a cualquier ley de progreso, como sería tomar un árbol y poner sus raíces al aire y sus ramas y flores en la tierra. En todo desarrollo verdadero, la penetración en lo espiritual sigue a los sucesos exteriores.

Ahora bien; en el Nuevo Testamento hay un período análogo que muestra las mismas señales. Hállase en las epístolas de Pablo y sus discípulos. Los Evangelios nos dan grandes sucesos; pero no se sacan del todo las consecuencias, y Cristo promete el Espíritu de verdad para guiar, para mostrar el camino a toda verdad. Lo que los Salmos y Profetas son a la primitiva historia del Antiguo Testamento, las Epístolas son a los Evangelios; y las Epístolas están sobre los Salmos y Profetas, como los Evangelios están sobre los libros de Moisés. El concepto que dan de Dios es más claramente el de «Dios en Cristo». Los grandes atributos

de poder y justicia están aún allí; pero la misericordia, condescendencia y ternura, tienen que venir al frente y rodear. Aquel que es el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. Las preguntas del alma sobre cómo pueden alcanzarse la justicia, la aceptación con Dios y la semejanza a Él tienen su respuesta en Jesucristo. Comparad el Salmo 51, que es una de las altas cimas de la vida espiritual en el Antiguo Testamento, con el capítulo VII de Romanos, y veréis cuán semejante es el uso que David hace de la ley al que el apóstol hace del conocimiento de Cristo, y, sin embargo, ¡cuánto más clara y plena es la forma del Nuevo Testamento!

* * *

Consideraremos ahora la etapa final de esta comparación. Podemos llamarla la impresión de que aún no está completo el plan. Es el período de la profecía, muchos Salmos, de Isaías y de los últimos profetas. Esperan un rey más grande que David, un profeta que hable la verdad sin velos, un sacerdote que presente una ofrenda perfecta y sea rey a la vez que sacerdote.

A través de todo, encontramos chispas de esta esperanza que saltan; pero, conforme las edades pasan, se concentran en un deseo ardiente y profundo. La mirada que antes se volvía al recuerdo de la liberación de Egipto, se vuelve ahora con esperanza a Uno que ha de dar libertad a los cautivos y a los presos abiertura de cárcel y predicar el año aceptado del Señor; al Deseado de todas las naciones, al Ángel del Pacto, que ha de verter y henchir el Templo con su gloria. Según se pone el sol del pasado, otro sale, el Sol de justicia que trae salud por sus alas y que jamás se pondrá. El Antiguo Testamento se cierra con esta intensa, fija mirada al futuro, no habiendo recibido la promesa, pero creyéndola y ludándola.

Y también el Nuevo Testamento tiene este período. No ocupa tanto espacio porque el Nuevo Testamento revela cumplimiento y posesión. Pero aún esta posesión es imperfecta. Cuando Cristo nació señaló al porvenir y habló de su venida; y el Apocalipsis está lleno de ella; no puede terminar sin mostrarnos, en grandes síntesis de la Palabra de Dios, el segundo paraíso, fundado sobre el primero y sobrepujándole en todo. Porque aunque el Evangelio de Cristo contiene en sí lo que da al presente paz y gozo, tiene tales promesas en sus labios, tales presentimientos en su corazón, tales deseos infinitos infundidos en su misma vida, que estos ojos mortales no pueden jamás abarcarlo ni este mundo finito contenerlo. Y así, al modo que el Antiguo Testamento termina esperando la primera venida de Cristo, el Nuevo Testamento cierra con un clamor por la segunda. La última palabra expresa una respuesta a su promesa, «he aquí yo vengo en la nube»: «Amén, así sea, ven Señor Jesús».

EL COLPORTOR EN LA FERIA

ERA un señor de carácter amable y simpático el que llamó mi atención... De su repleta cartera sacó unos libros que ofreció a un grupo de jóvenes, quienes acogieron el ofrecimiento con carcajadas y palabras de mal gusto.

— Reíos — les dijo — cuanto queráis; vendrá tiempo, no lo olvidéis, cuando vuestra risa se tornará en lloro. Me doy perfecta cuenta de lo que pedís; pero el «amarás a tu prójimo como a ti mismo», que dijo Jesucristo, no me permite ser portador de libros que os llevarían por caminos aún peores de los que andáis. ¡Pedir literatura degradante cuando tanta necesidad hay de regeneración humana! ¿Véis este librito? — prosiguió, y leí, pues estaba en caracteres bien claros, «Los Proverbios» —. Es un manantial de riqueza para el joven.

Lo abrió y leyó:

— «¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar y los insensatos aborrecerán la ciencia?»

Luego pasó a otro pasaje, y vi que los jóvenes pusieron más atención después de la sentencia leída. Era contra el adulterio.

— ¿Escucháis, amigos? — preguntó, prosiguiendo —. «Vase en pos de ella luego, como va el buey al degolladero, y como el loco a las prisiones para ser castigado, como el ave que se apresura al lazo, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasó su hígado. Ahora, pues, hijos, oídme y estad atentos a las razones de mi boca. No se aparte a sus caminos tu corazón; no yerres en sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Camino del sepulcro son su casa, que desciende a las cámaras de la muerte.» He ahí el resultado a que conduce los libros que vosotros deseáis.

Casi todos los jóvenes compraron algún ejemplar de las Escrituras. En cuanto a mí, diré que seguí al hombre la mayor parte de la feria. Me atraía su porte y trato con la gente. «Este señor no es un vendedor de libros simplemente — me decía a mí mismo a cada momento —. Parece ser, más que vendedor, disipador de las tinieblas...»

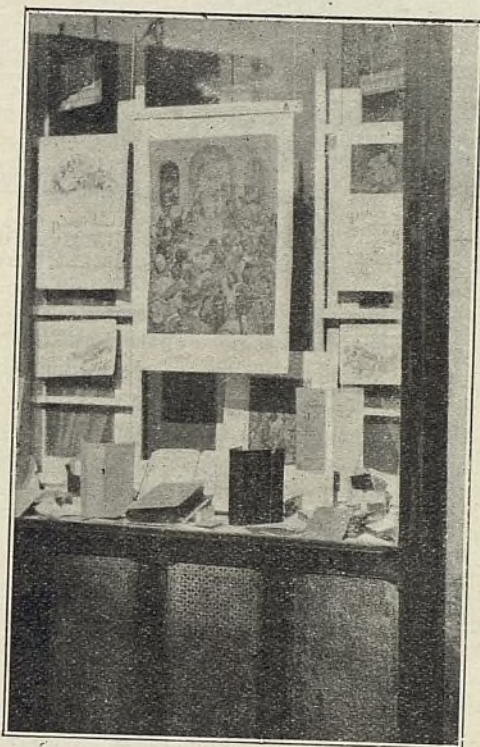
— ¿Desea comprar un ejemplar de la Palabra de Dios, señor?

A respuestas negativas siempre contestaba con palabra «sazonada». Esta vez ofrece el Evangelio a uno que tenía toda la apariencia de un caballero.

— A mí — le contesta — lo que me hace falta son muchos billetes de mil pesetas. De eso no necesito nada. ¿Qué tiene para mí el Evangelio?

— Dispense, caballero — le dice —. Veamos si no tiene algo para usted el Evangelio. La palabra Evangelio quiere decir «Buenas Nuevas». Y lo son, en verdad,

nuevas de grandísimo valor que todo el oro del mundo no puede comprar, a saber: que si usted, arrepentido, confía en Cristo, recibirá perdón de pecados, y, por fin, la vida eterna. San Pablo dice que el Evangelio es potencia de Dios para dar salud, salud eterna, a todo aquel que cree. ¿No ve que tiene algo de más valor que los billetes de mil pesetas? La vida se acaba, y el oro aquí queda. «¿De qué



(Fot. J. B. Cabrera.)

Un escaparate de la Agencia de la Sociedad Bíblica en Madrid.

nos sirve ganar todo el mundo si al fin se pierde el alma?»

No replicó palabra, y, comprando el Evangelio, se puso a leerlo, mientras nuestro héroe — ¿no lo es acaso el colportor? — continuaba la labor evangelizadora.

— Ni diez céntimos tengo, señor — oí que le contestaba un aldeano —. Si vendo la ternera, he de comprar alguno, descuide; pues, aunque no sé leer, tengo una mocita que lee como un loro... ¡No faltaba más, buen señor! Usted anda ganándose la vida...

— Tengo mucho gusto — le dice — en regalarle esta revista, que lleva en sus páginas la buena nueva de que hay salvación para usted si de todo corazón cree en Jesucristo como su Salvador personal.

— Usted no es como nuestro abad, caballero; mientras usted nos regala libros tan buenos, él nos vende lo que llaman agua bendita, aunque no esté muy limpia.

Me había distraído un poco por la feria cuando una voz estentórea vino a sacarme de mi distraimiento. Era la de un señor cura, que decía:

— Esos libros son heréticos, de Lutero, de Calvino y demás satélites; a ellos y a usted debían quemarlos ahora mismo si todos fueran de mis «entrañas».

Yo miré al que ya consideraba un apóstol de la verdad para animarle, y creo que conseguí que así lo comprendiera, y que, si el cura intentara hacerle algún mal, iba a sufrir un gran desengaño...

— ¿Quiere ser tan amable que me escuche un momento? — le dijo el evangelista —. Porque creo de justicia se defienda el que así es calumniado...

— Sí, que se calle el cura y que escuche por tanto tiempo como le dejó hablar ese señor, si no quiere demostrar que es un mal educado — gritaron varias voces a la vez.

Nunca olvidaré el noble gesto del hombre de los libros, como le llamaban, al abrir la Biblia y decirle:

— Hágame el favor, señor cura, de buscar y leer dónde habla de Lutero.

Excusándose el bueno del cura, prosiguió el colportor de esta manera:

— Este libro, caballero, es la Santa Biblia, que contiene los sagrados libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Nuestras versiones no difieren en nada, en el sentido, de las versiones católicas, y siendo traducidas fielmente de los originales, son de absoluta confianza. Este libro contiene todos los escritos que fueron aceptados en los primeros siglos y creídos por los primitivos cristianos. Ni una palabra nos dice de Lutero, siendo la Palabra de Dios; pero él, como tantos otros varones piadosos que anhelaban la paz de sus almas, la hallaron por la lectura de este libro. ¿Por qué se nos quiere prohibir a nosotros la lectura de este libro que tantas maravillas ha obrado? La razón es muy sencilla. Dios declara en ésta su Palabra, clara y terminantemente, que somos justificados por la fe; que somos rescatados de nuestros pecados «no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo». «La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.» Si es por la sangre de Cristo, no es ni por dinero, ni por nuestros méritos, ni por penitencias...

— Pero ustedes no creen en la Virgen — dijo el cura dando cierto aire de triunfo a sus palabras, aunque se veía que estaba arrepentido de promover tal polémica.

— Perdóne, señor — le replicó —. Yo, por mi parte, creo en la Virgen María, la «bienaventurada entre las mujeres», y me atrevo a decir que la respeto más que los católicos romanos, evitando bien, desde luego, darle un culto que ella, indignada, rechazaría; pues ella declaró públicamente que necesitaba un Salvador, diciendo: «Mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador». Y escrito está: «A tu Dios adorarás, y a Él solo servirás». Y San Pablo declara: «Porque uno es Dios y uno el medianero entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre». San Pedro declaró delante de los sacerdotes: «No hay otro nombre debajo del cielo dado a los hom-

bres, en que podamos ser salvos, sino el nombre de Jesús». Pero, en último término, no es lo importante lo que yo crea acerca de la Virgen, sino que la Biblia que yo vendo dice sobre ella exactamente igual que la Biblia llamada católica, sin omitir ni añadir palabra. Si leyendo mi Biblia no se puede admitir el culto de la Virgen, pasará lo mismo leyendo la «católica». Este asunto no lo hubiera yo tocado de no haberlo sacado usted. Pero ya que lo ha hecho, le diré que tenemos de la misma Virgen un mandato que haremos ustedes y nosotros bien en obedecer. Es el siguiente: «Haced todo lo que Él os diga». ¿Qué nos dice Jesucristo? «Venid a mí todos los que estáis trabajando y cargados, que yo os haré descansar». «Al que a mí viene, no le echo fuera.»

Estaba escuchando con tanto interés que no percibí que el cura se había escurrido por entre la multitud... Allá a lo lejos oí que decía:

— ¡Vámonos de aquí! ¡Todos están contaminados de herejía! No nos vaya a hechizar a nosotros también tan valiente hereje...

Y le vi desaparecer como un fantasma, quedando grabadas en mi mente las palabras que unos momentos antes, y por primera vez, había oído que Cristo pronunciara: «Al que a mí viene, no le echo fuera». Estas palabras no habían de dejarme, y cada momento aparecían delante de mí como en caracteres bien claros. Arrepentido, acudí a Él y, ¡oh, gloriosa verdad!, no me rechazó, perdonando mis muchos pecados y poniendo en mí paz, «la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento».

HUR DE LAS NIEVES

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

NOTAS SUELTAS

La Agencia en España de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera ha tenido en 1928 su mejor año. Los ejemplares circulados son 235.580, con aumento de 43.971 ejemplares sobre el total (que era record) del año 1927.

Los colportores han vendido en 1928, 33.717 ejemplares más que en 1927.

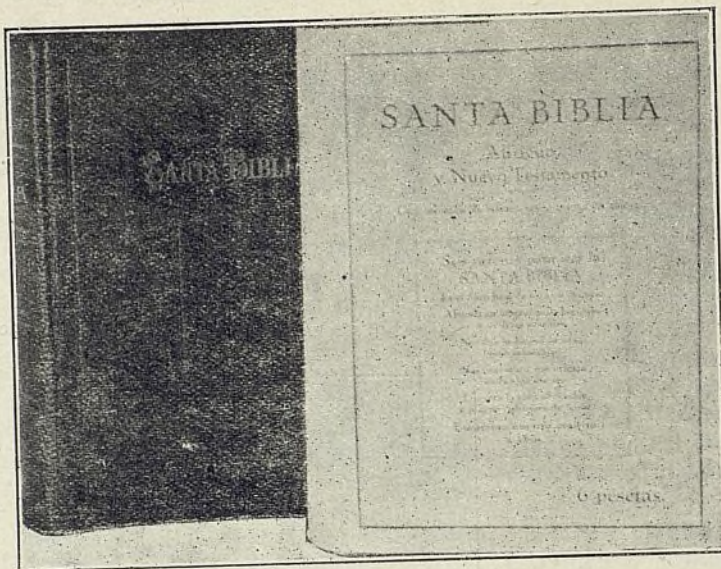
Los dos primeros en la lista, Sres. Mir y Campo, de Barcelona, han vendido 17.085 ejemplares y 12.690, respectivamente.

Les felicitamos de todas veras.

Durante la «Semana del Libro», aprovechando el público las rebajas ofrecidas y moviéndose los colportores en un ambiente de mayor simpatía, se lograron casi las ventas usuales de un mes de trabajo. Las rebajas hechas sobre los ya módicos precios importaron 764 pesetas.

Los donativos y colectas de España han llegado al total de 9.357,95 pesetas, en el cual van incluidas 773,55 pesetas donadas por el elemento infantil.

Campañas bíblicas del catolicismo romano.



La edición más popular de la Biblia.

Nótese la cubierta que ayuda grandemente al colportor en su trabajo.

La obra de las Sociedades Bíblicas, producto genuino del Cristianismo evangélico y, como tales, condenadas en el *Syllabus*, es cada día más objeto de imitación en el campo católico romano.

Nos alegramos sinceramente de que sea así, y contamos estos esfuerzos como un resultado indirecto, pero muy apreciable, de la labor evangélica, dicho sea sin alarde ni vanidad de ninguna clase.

En España.

Además de la Biblia en tres tomos de la Editorial Vizcaina, y de los Evangelios traducidos directamente del griego por el canónigo García Hughes, se ha publicado por el Apostolado de la Prensa una Biblia en un volumen, sin latín y con muy pocas notas, al precio (para ellos módico) de 15 pesetas en tela. Además, una Comisión de eruditos prepara una versión bíblica directa.

En lengua catalana se están publicando dos Biblias monumentales, la de los Benedictinos de Montserrat y la de la Fundación Bíblica Catalana. Su precio las aleja del público en general; pero, al fin, son Biblias en lengua vulgar.

En Valencia, casi enfrente de la caseta de la Sociedad Bíblica, se puso este pasado Diciembre una «Sucursal del kiosco de la Prensa Católica». Desde ella se repartían unos prospectos en que se culpaba al pueblo de haber sustituido un *Libro que tiene a Dios por autor por los consabidos devocionarios y lecturas más o menos piadosas, como si la palabra del hombre, por santa y sabia que sea, pudiera sustituir a la Palabra de Dios...* PENSAD EN QUÉ OLVIDO TAN GRANDE LO TENEMOS LOS CATÓLICOS, decía en estas mismas mayúsculas en que ahora reproducimos la frase. La venta fué escasa, pues los precios no podían competir con los de la Sociedad Bíblica.

En la Argentina.

En Buenos Aires los católicos han celebrado «La Jornada del Evangelio», incorporando se así a la obra de cardenal Ferrari. Pusieron a la venta 100.000 tomitos que contenían los cuatro Evangelios, añadiéndoles más de 60 páginas con el oficio de la misa, preceptos sobre la confesión auricular, oraciones a la «divina» Virgen María, a San José, etc. Las damas, las dignidades eclesiásticas

cas y las numerosas corporaciones católicas de Buenos Aires celebraron un gran mitin en el Teatro Colón y las brigadas de cooperadores se lanzaron por todas partes de la ciudad a vender libritos al precio de 50 centavos el ejemplar... no excesivamente barato, después de todo.

En Italia.

Hubo un tiempo en que el Vaticano miraba muy friamente la circulación entre los seglares de la versión oficialmente aprobada. En 1897 León XIII había dado órdenes de que los sacerdotes negasen la absolución a cuantos leyesen la Biblia en lengua vulgar, aun en las versiones aprobadas por la Iglesia, a menos que tuviesen los lectores especial permiso eclesiástico.

Hoy las cosas han cambiado. Hase dado aprobación al proyecto de una nueva versión en italiano, hecha de las lenguas originales y no de la Vulgata, habiéndose confiado la obra al erudito Padre Vaccaro. Se está publicando la Biblia en un volumen, que se venderá al precio de unas 15 pesetas. Y, además, se están formando bajo la dirección de los sacerdotes, grupos para la lectura y estudio de los Evangelios. Estos grupos forman una Federación, que una vez al año celebra un «Congreso del Evangelio». Este año pasado tuvo lugar en Turín, del 11 al 14 de Mayo, y tomó como lema:

Conocer . . . } el Evangelio.
Vivir . . . }
Circular . . . }

Uno de los discursos más importantes fué el de Monseñor Marcello Munari, que dijo: «Todo buen católico debe conocer el Evangelio».

En *Il Momento*, periódico clerical de Turín, un escritor distinguido, Ernesto Cossali, dice: «Hace cincuenta años, tal movimiento hubiera sido imposible; pero los tiempos han cambiado».

Es verdad, los tiempos han cambiado.

CRÓNICA

Marzo marceador; llueve,
hace frío y brilla el sol.

MAL de su grado coge este humilde y bonachón cronista su pluma, para reseñar lo que aconteció durante los primeros días de este mes, que, por sus cualidades, será todo lo germinal que se quiera, pero que ahoga en germen, sus ya de sí escasas facultades de comentarista. Se atenderá al refrán: si llueve, plácemes; pues diz que la lluvia es oro para el labrador. Si hace frío, pésames; porque se le pone carne de gallina a este bonazo servidor. Si brilla el sol, optimismo puro y muy consolador.

Nuestros plácemes más efusivos.

Allá van, en primer lugar, para la benemérita Sociedad Bíblica, que cumple hoy, día 7, sus ciento veinticinco primaveras. ¡Dios te corone de favores, y que sigas rejuveneciéndote como el águila!

Por fin halló la golondrina su nido; me refiero a la Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid, que en estos días inauguró su nuevo local y recobró su tan ansiada independencia. ¡Que sea enhorabuena, y no olvide que ella sola *no hace verano*, que dependemos unos de otros y todos de Dios!

Felicitémonos por una de las prohibiciones del Gobierno: la de las llamadas carreras de gallos. Acaso sea este el principio para lograr también la suspensión de la riña de gallos, la del boxeo u otros pugilatos de esa calaña, y finalmente, la de nuestra mal llamada fiesta nacional, la corrida de toros.

¡Aun de su bestia se apiada el justo!

Rara vez hallamos ocasión de aplaudir disposiciones que emanan de las autoridades eclesiásticas de Roma. Sin reserva lo hacemos por las reprobaciones de la fiesta pagana del Carnaval en alguna que otra ciudad, según tenemos entendido. Por algo se empieza.

Otro tanto esperamos de la censura que el obispo de Madrid ha fulminado contra los fabricantes y contra los consumidores de ciertos caramelos que llevan nombres de atributos sagrados o de santos. Se refiere, en especial, a los caramelos del Sagrado Corazón y las innumerables chucherías de la Santísima Virgen, cuyo comercio y consumo está tan en auge en estos días de Cuaresma. Es más: aun las respectivas envolturas de dichos dulces, representando estas sagradas imágenes, deben ser en absoluto excluidas.

¡Bien por el señor obispo! Muy conformes y nuestra enhorabuena. Que la ad-

Este número ha sido revisado por la censura.

vertencia del Divino Maestro sea minuciosamente observada. Vuestra ilustrísima la conocerá en latín y nosotros en castellano, reza así:

«No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; no sea que las rehuellen bajo sus pies y se vuelvan y os despedacen».

Nuestros pésames sinceros.

Los merecen, en general, todos los misioneros y esforzados propagandistas del Evangelio, sus Congregaciones, Instituciones benéficas, escuelas y Sociedades de Jóvenes que sufren atropellos o persecuciones, ya sea en China, ya en Rusia o donde quiera que fuere. Al expresarles nuestras simpatías y solidaridad cristiana, no podemos por menos que recordar las palabras de Cristo: «Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia» y cantar esperanzados:

«La obscuridad con la luz huirá
y al invierno crudo Mayo seguirá.
En tempestades, pena y dolor,
muestra sus bondades el fiel Señor».

Cierto malestar hemos experimentado al leer el pleito que se originó entre el General del Ejército de Salvación, por una parte, y su Estado Mayor, por otra. Estas divergencias han repercutido ya no sólo en Inglaterra y en los Estados Unidos, sino en casi todo el mundo civilizado. Hubiéramos deseado que no se hubiese dado ocasión de escándalo ni a los de dentro ni a los de fuera. Lo sentimos de todas veras. «Toda casa, dividida contra sí misma, no subsistirá.»

En el campo político, aunque un tanto alejados como nos hallamos de él, nos ha causado honda pena el que un supuesto tratado franco-belga, y por ende falsificado, haya podido levantar tanta polvareda, demostración evidente de que a pesar de compromisos solemnes y pactos rimbombantes, reina aún demasiada suspicacia entre las naciones y siguen concertándose en secreto tratados militares entre ellas. Queda, desgraciadamente, en pie aquella palabra profética acerca de «los que curan con ligereza el quebrantamiento de los pueblos diciendo: Paz, paz, y no hay paz».

De Méjico no hablémos, pues nos recuerda demasiado vivamente nuestras propias guerras civiles.

Y vayan otros pésames de carácter religioso que hacen condolernos de lo que sucede en nuestro propio patrio solar. Las susodichas advertencias de las autoridades eclesiásticas de Roma, si bien reprobaban el Carnaval callejero, no se atreven con los bailes de máscaras de la *alta* sociedad, si bien miran de reojo los clubs rotarios, patrocinan fiestas llamadas benéficas, que son de pura diversión (y gra-

cias) a costa de la desgracia ajena. El Carnaval parece sólo desplazarse. Anunciase ya a bombo y platillos la Cabalgata misionera en la futura Exposición de Barcelona (se conoce para hacer competencia a los Pasos de Sevilla), y nada se hace contra irreverencias como las que presenciábamos en estos días. En verdad, esto nos duele, aunque sean solamente frases las que hieren nuestros oídos: verbigracia: *pasear* su Divina Majestad por las calles, hacer distingos entre el Dios Grande y el Dios *Chico*, y esto hasta desde la tribuna de periódicos netamente católicos, en cuyas secciones de anuncios aparecen toda clase de pildoras, bálsamos y ungüentos titulados como los caramelos de marras o con mayor irreverencia si cabe, ponderando su bondad y eficacia para determinadas enfermedades. Puestos en aprieto, preferimos los caramelos inocentes y aun toda la nomenclatura de los géneros de confitería que parece competir con el Santoral romano. Pero, aunque sepan dulces, no deja de ser de mal gusto el llamarlos así. No registremos los licores y vinos como el *Lacrimae Christi*, que, por muy generosos que sean, no merecen tan elevado tratamiento. Inveterada costumbre llegó a considerarse casi santa tradición.

Pero, ¿y lo reciente, lo moderno, lo que está poniéndose de moda? ¡Cierra España! No hay en nuestro dichoso país algún obispado que en su boletín oficial advierta la irreverencia que supone hablar del «Jesús del Gran Poder», *remozado, engrasado*, etc., por el cual es necesario hacer preparativos para facilitar *su despegue*, y del que una autoridad técnica confiesa que su confianza en el «Jesús del Gran Poder» sería absoluta si se le hubiera puesto dos depósitos de gasolina más en las alas. Y si después de tanto jaleo nos vuelve a decir *El Debate* ¡que el «Jesús del Gran Poder» *no pudo!*

Por último, el que debía haber recibido nuestros pésames el primero, el *Cristo de Medinaceli*. Con motivo de las cosas que pasan cada primer viernes de Marzo, se le titula el Jesús *de las tres cosas*, y cada año se le pondera más la enorme longitud de sus *dos colas*. ¡Pero baste ya! Interminable sería la lista de epítetos de esta índole, que si no los fomenta, los consiente, al menos, la Iglesia oficial, y que todo aquel que se precie de delicado sentimiento religioso lo lamentará profundamente, y nosotros, como el que más.

Jesucristo, el que está puesto sobre todas las cosas y está muy por encima de todos los patronos y patronas de todos los cuerpos y entidades civiles y religiosas, ha dicho a las autoridades eclesiásticas de su tiempo: «¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!»

Nuestros optimismos incontrastables.

Bienvenido seas, Marzo lluvioso, ventoso y luciendo tu sol venturoso. Apenas cuentas *siete* días y ya encierras *ocho* maravillas:

Nos recuerdas el natalicio de la Socie-

dad Bíblica Británica y Extranjera; el del filántropo de noble estirpe *Federico de Bodelschwingh*, tan heróico como cristiano en su servicio amoroso y constante para con los más humildes y menesterosos; el del misionero, director de misiones y fundador de la cátedra misionera universitaria *Gustavo Warnecky*; el del inspirado poeta, pintor, escultor y arquitecto Miguel Angel, que de un bloque de mármol, despreciado y desechado por otros, dijo: «He aquí un ángel encarcelado, yo le libentaré», y con verdadera intuición evangélica, realizó el milagro que estamos todos llamados a realizar, a fuer de discípulos de Cristo.

Conmemoras también, buen mes, el paso de muerte a vida del obispo *Suitberto* en el año 713, misionero inglés y figura verdaderamente apostólica, que fundó *Kaiserswerth*, y así fué doblemente precursor del «Padre de las Diaconisas»; el del piadoso *Juan Wesley*, fundador e infatigable propagandista del Metodismo; el de *Corregio*, uno de los más afamados pintores religiosos de Italia, y el del conde de *Zeppelin*, inventor de los dirigibles de su nombre, de férrea voluntad, activo cristiano evangélico, espejo de caballeros.

Aún mañana, día 8, a mayor abundamiento de tu solicitud para con nosotros, nos traerás a la memoria que en tal fecha del año 1820 quedó abolido el Tribunal de la Inquisición.

Bien vale la pena de vivir la vida que la gracia de Dios nos ofrece en tales circunstancias y con tantos alientos. «Teniendo, pues, en derredor nuestro tan grande nube de testigos... corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, fijos los ojos en el autor y consumador de la fe: en Jesús.»

He aquí el fundamento incommovible de nuestros optimismos:

¡Benéfica lluvia de Marzo, eres para mí lo que el rocío del alba para los hijos de Dios! ¡Viento que ya no conseguirás infundirme escalofríos, aunque no logre saber de dónde vienes ni a dónde vas; eres para mí el soplo divino del nuevo nacimiento, y contigo caminaré viento en popa! ¡Sol de justicia, en tus alas tráeme la salud!

Por tanto, terminaré la crónica con la divisa que se halla estampada en la portada de las obras de los «Reformistas Españoles», haciendo votos porque muchos de nosotros, sin dejarse arredrar por nada ni por nadie, quieran consagrar conmigo su vida: «Para bien de España».

JUAN ESPAÑOL

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

GUIA DE LA SEMANA

Oración Unida.

Hoy jueves primero de Marzo, reunión de oración unida, a las ocho de la noche, en la iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34, Madrid.

Cultos del Domingo.

A las once de la mañana: en las iglesias de las calles de Beneficencia, Calatrava, Noviciado y Trafalgar.

A las seis de la tarde, en las de Beneficencia y Lavapiés.

A las ocho de la noche, en las de Calatrava, Noviciado y Trafalgar, y en la Misión de Zurbarán.

Reuniones en la semana.

Miércoles.—Iglesia de la calle de Beneficencia, a las siete y media de la tarde, quinta conferencia de Cuaresma, a cargo del Rdo. Enrique Lindegaard, sobre el tema: «La reforma religiosa que necesita España: Un culto inteligible y espiritual, y una vida eclesiástica de fraternidad, testimonio cristiano y oración».

Jueves.—A las ocho de la noche, cultos en las iglesias de Calatrava, Noviciado y Trafalgar.



ESFORZADORES Y UNIONISTAS La Unión Cristiana, de Madrid.

En la noche del pasado sábado abrió las puertas de su nuevo local, en la calle de Hortaleza, 27, la Unión Cristiana de Jóvenes. El acto resultó en extremo lucido. Asistieron, además de los miembros de la Unión, muchos que lo fueron en años anteriores, y que hoy ya empiezan a peinar canas, lo cual quiere decir, que hace bastante tiempo han dejado de pertenecer a la categoría de jóvenes, aun cuando su corazón siga siéndolo. También había varias señoritas y señoras de las diferentes iglesias de Madrid, que daban con su presencia una brillante nota a la fiesta.

El acto empezó con unas palabras del presidente de la Unión, D. Alfredo del Corte, que ofreció, en hermosas palabras, el nuevo local. Habló luego, como él sabe hacerlo, D. Adolfo Araujo. Después, don Julián Saco, miembro del Comité Universal, dirigió una mirada retrospectiva a la historia de la Unión, y tras esto hablaron los pastores de Madrid, excepción hecha de D. Julio Nogal, que envió una afectuosa carta de saludo, y de D. Fernando Cabrera, que, presente al principio del acto, tuvo que retirarse a causa de obligaciones ineludibles. El acto terminó en medio de la mayor fraternidad, haciéndose votos, por parte de todos, para que el nuevo local sea pronto insuficiente para las necesidades de la Unión, y sea preciso la busca de otro de mayor capacidad.

Vaya nuestra felicitación, muy modesta, pero muy profunda, a los jóvenes unionistas, y de un modo especial, a los simpáticos jóvenes Alfredo del Corte, José Saco, almas de la Unión, y a los cuales debe, no poco, el importante paso que aquélla acaba de dar. Que sea nuncio de otro más gigantesco.

Conferencias de Cuaresma, en Madrid.

Sobre «La reforma religiosa que necesita España: Una vuelta a la plena confianza en Cristo, que caracterizó a la Iglesia de los primeros días», leyó una erudita interesante conferencia D. Elías Araujo.

Empezó mostrando cómo el Divino Maestro inspiraba en las almas sinceras una absoluta confianza, como la que concedió a los discípulos a seguir a Jesús.

Esta plena confianza en Cristo, de la Iglesia primitiva, parece que se conservó durante los dos primeros siglos de nuestra Era. De entre los pocos escritos que conservan, citó dos: la Epístola a los Corintios, de Clemente, de Roma, y la Carta a Diógnetes, de autor anónimo. En el primero, se ensalza la pura doctrina de justificación por la fe; el segundo es una apología del Cristianismo.

Relató después la confianza en Cristo de Ignacio y Policarpo, los gloriosos mártires, y cómo se gozaban con la idea del martirio, considerando como supremacía la de ofrecer su vida a Dios.

Expuso cómo a través de los siglos ha ido perdiendo insensiblemente esa plena confianza en Cristo, a causa de las diferentes falsas doctrinas que la Iglesia de Roma ha ido introduciendo, entre ellas la de creer que los vivos pueden hacer algo por los muertos, y viceversa.

Terminó, expresando la necesidad de una vuelta a la plena confianza en Cristo que nos ofrece perdón, paz y vida eterna. Lo contrario es, según la frase bíblica, dejar la fuente de agua viva y cavar pozos, como si cisternas rotas que no detienen agua.

El orador fué muy aplaudido.—X. Y.

E. C. de Zaragoza.

El día 2 del corriente se celebró en el salón de actos de la Sociedad, una reunión para conmemorar la fundación de E. C., la cual fué presidida por el pastor Rdo. Mauricio Lusa.

Fueron leídos y meditados los temas versículos de «Compañerismo», por los cuales hemos podido apreciar los beneficios espirituales que nos conceden las uniones de estudio bíblico. Se hizo una cadena de oraciones, pidiéndose el beneficio espiritual para esta Sociedad y para todo el mundo.

Terminada la reunión, hubo café y pastas para los concurrentes al acto, y se hizo una rifa extraordinaria, cuyo producto ha sido destinado a engrosar los ahorros para edificación de iglesia, quedando

todos muy satisfechos de esta grata reunión, en la cual se expusieron varias ideas para celebrar una velada recreativa, en tiempo no muy lejano, como complemento de este acto. — El secretario, *Arturo Salanova*.

OTRAS NOTICIAS

El presente número.

Hemos dedicado el presente número a la Sagrada Escritura con motivo de celebrarse el 10 del corriente el «Domingo de la Biblia».

La Agencia de la Sociedad Bíblica nos comunica su gratitud a las iglesias y donantes particulares por sus generosas ofrendas de 1928, que han sobrepasado las ya muy lucidas del año anterior.

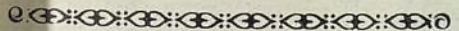
«El Joven Cristiano».

Con este título, la Juventud de la Iglesia de Chamberí, de Madrid, ha comenzado la publicación de una revista mensual. No se trata de un periódico de información, sino de un pequeño mensual de edificación y estudio bíblico. Saludamos con efusión al joven colega, y le deseamos mil años de vida.



NUESTRA ESTAFETA

- S. V., Monforte.* — Le hemos enviado los números que le faltaban.
- M. S. R., Caracas.* — Le hemos remitido todos los números que van publicados desde primero de año.
- E. H., Linares.* — Hemos repetido el paquete que no llegó a sus manos. En ése iba el recibo de su abono. Sentimos el percance. ¡Esos correos!
- Z. C., Alicante.* — Remitido el número que le faltaba. Según indicaciones del pastor de esa iglesia, el paquete consta de diez ejemplares.
- E. C., Sevilla.* — Tres pesetas. Muy agradecidos por reconocer lo justo de ello.
- J. G. M., Granada.* — Necesariamente tendremos que extraer las informaciones. De lo contrario, no sabemos cuándo podrán entrar en turno de publicación.
- J. V., Corcoesto.* — Enviamos a usted el periódico puntualmente todas las semanas. Del correo central, aquí en Madrid, se despacha el suyo como se despachan todos. Seguramente por esos sitios es donde hay algo que impide la llegada regular del periódico a sus manos. Le aconsejamos se dirija usted en carta al administrador de Correos de La Coruña. Le remitimos el lunes el ejemplar que pedía.
- E. M., Santander.* — Tenemos compuesto desde hace quince días el artículo necrológico que envió, pero aún no hemos dispuesto de una plana para publicarlo. ¡Ha resultado tan largo!



SECCIÓN FINANCIERA

Asilo de Ancianos. — Donativos recibidos desde el 1.º de Enero de 1928 al 10 de Enero de 1929:

Iglesia de San Fernando: E. Tomás, 16 pesetas; J. González, 4; A. Alcedo Patiño, 2; C. Alcedo Patiño, 2; una señora holandesa, 25; Iglesia Evangélica de Santander, 15; W. B. K. Ridge, Eslida, 10; Asamblea de Jaca, 6,25; L. López, Jaca, 6,25; uno que saca virtudes, Madrid, 2; cepillo Iglesia El Salvador, Madrid, 30,50.

TOTAL RECAUDADO. 119,—

Existencia en 1.º de Enero de 1928. 5.751,43

Existencia actual 5.870,43

Sevilla, 14 de Enero de 1929, — *Emilio Carreño*.

Del Domingo de la Prensa

Recibido para ESPAÑA EVANGÉLICA

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.	1.859,10
Juan Labrador, Puerto Real . . .	5,—
José Alarcos, Criptana	10,—
H. Baldwin, Birmingham	35,—
Alice H. Bushee, Wellesley . . .	6,—
Mateo Queralt, Barcelona	2,—
Emilio Girón, Albacete	6,—
Bienvenido Fuertes, Santa Coloma	3,50
Eleuteria Alvarez, Santander . . .	5,—
Amalia López, Santander	4,—
Eliás Eximeno, Riotinto	2,—
P. E., Bilbao	2,—
Guillermo Castle, Valencia	2,—

SUMA TOTAL. 1.941,60



Esfuerzo Cristiano

La vida cristiana.

Dom., 17 de Marzo. Heb., 10, 19-25.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Manifestada enseñanza.	Sant., 1, 18-25.
Martes . .	Manifestada pastoreando.	1.º Pedro, 5, 1-4.
Miércoles	Manifestada por el compañerismo. . . .	1.º Juan, 1, 3.
Jueves . .	Manifestada por el culto.	Heb., 10, 19-25.
Viernes .	Manifestada por los obreros de la Iglesia	Hech., 20, 17-31.
Sábado . .	Manifestada por sus ideales.	1.º Tim., 6, 6-16.

Sugestiones.

Por lo general hay poca vida cristiana donde no hay iglesias. Nuestros ideales decaen fácilmente. Muchas veces nos apartamos de Cristo porque es muy fácil dejarse llevar por la corriente. La Iglesia nos presenta a Cristo como ancla segura. La misión de la Iglesia de predicar a Cristo es un reto para nosotros; nos sentimos impulsados a tomar parte en sus actividades y esto nos impele a vivir la vida cristiana. Vivimos por lo que creemos. El cuidado del pastor de la Iglesia hacia nosotros nos ayuda, pero en muchas ocasiones existe muy poco contacto, muy poca intimidad entre nosotros y él; además, con mucha frecuencia luchamos solos sin pedir la ayuda del pastor.

Ilustraciones.

La Iglesia es como el lugar de una cita donde tenemos la promesa de encontrarnos con nuestro Señor. Si realmente asistimos para verle y no sólo para escuchar un sermón, no sentiremos desaliento.

La Iglesia es una escuela de religión. Debe tratar cualquier cuestión moral y debería revelarnos al Padre y mostrarnos su camino, pues nos es muy necesaria una ayuda en este sentido.

Si somos miembros de una Iglesia tenemos obligación de vivir de acuerdo con sus ideales. El mundo lo espera de nosotros y menosprecia a los que fracasan.

Temas para pensar.

¿Qué es una vida cristiana? ¿Cómo nos ayuda el culto a vivir rectamente? ¿Cuál es la mejor ayuda que recibimos de la Iglesia?

Pensamientos.

La Iglesia es una familia, si un miembro sufre, todos deberían sufrir. Esta simpatía y amistad es una de las bendiciones más grandes que la Iglesia lleva a la humanidad doliente. — *Maynard*.

La iglesia, como cuerpo de Cristo, debe ser la encarnación del espíritu de Jesús, de modo que pueda continuar su obra de misericordia aquí en la tierra. La Iglesia es el «guardador del hermano» para todos sus miembros. — *Wilson*.

La iglesia es una liga de defensa y de ofensa para todo el que ama a Jesucristo. El ejército ocupado en la cruzada para promover la santidad. — *Arnold*.

Sociedades infantiles.

Moisés.

Dom., 17 de Marzo. Exodo, 3, 1-10.

Dios había escogido a Moisés para dar cumplimiento a las promesas que había hecho a Abraham; y durante cuarenta años en palacio y otros cuarenta en su oficio de pastor, forjó la voluntad de aquel grande hombre, haciéndole apto para desempeñar sus designios. No dejó de oponer Moisés algunos reparos al llamamiento de Dios, conociendo su propia debilidad; pero no es menos cierto, que nunca después le faltó el valor al hacer frente a cuantas dificultades se le presentaron.



Escuela Dominical

El día de reposo cristiano.

17 de Marzo. Ex., 20, 8-11; Mat., 12, 1-8; Juan, 20, 19; Apoc., 1, 10.

TEXTO AUREO: *Porque Señor el del sábado el Hijo del hombre.* — Mat., 12, 8.

Tres objetos se cumplen, dice Calvino, con el cuarto mandamiento de los diez que el Señor dió a su pueblo en el monte Sinai:

«El celestial Legislador ha querido, debajo del reposo del día séptimo, figurar al pueblo de Israel el reposo espiritual, con el cual los fieles deben reposar de sus propias obras para dejar a Dios obrar en ellos. El segundo, es que El quiso que hubiese un día determinado en el cual ellos se juntasen para oír la Ley y practicar sus ceremonias, al cual, por lo menos, dedicasen especialmente a meditar sus obras, para con tal memoria ser ejercitados en piedad y en cosas que pertenecen a la gloria de Dios. El tercero, es que quiso dar un día de reposo a los siervos y a todos aquellos que viven en sujeción de otros, para que tuviesen alguna intermisión en sus trabajos».

La observancia del sábado formaba, probablemente, parte de la religión patriarcal. El mandamiento dice: «Acordarte has del día de reposo». Se trataba de cosa ya conocida por los israelitas. Dios señaló aquel día como un sello de su pacto con aquel pueblo.

Hay en el sábado elementos ceremoniales y elementos de valor universal y permanente. Como mandamiento ceremonial forma parte de aquellas ordenanzas que eran «sombra» de lo que había de venir (Col., 2, 16 y 17), que ha tenido su plena realización en Cristo. En este sentido los creyentes en Cristo no están ya obligados al mandamiento de guardar el sábado, como claramente lo enseña San Pablo.

Pero la necesidad de un reposo semanal es un hecho demostrado por la experiencia, y de aquí vemos que este descanso sea hoy defendido y llevado a las leyes aun por hombres que no le dan ningún valor religioso.

Por otra parte, la experiencia ha demostrado también la necesidad de un día apartado para el culto de Dios, para la meditación en las cosas que atañen a nuestra alma y a su porvenir eterno.

De aquí que la Iglesia primitiva, no en un momento determinado, ni por una resolución concreta, sino de una manera gradual y casi inconsciente, fué transfiriendo muchos de los rasgos propios del sábado judío al primer día de la semana, el día en que el Señor resucitó y en que se manifestó a sus discípulos después de su resurrección, el día que el Espíritu Santo vino sobre los discípulos reunidos en el aposento alto; y así encontramos que ya en tiempo de San Pablo, los cristianos se reunían a partir el pan, es decir, a conmemorar la muerte del Señor como El había mandado, en el primer día de la semana y que San Juan llama ya en el Apocalipsis a este día el día del Señor, que es también lo que significa el nombre Domingo (de *Dominus*) que nosotros le damos.

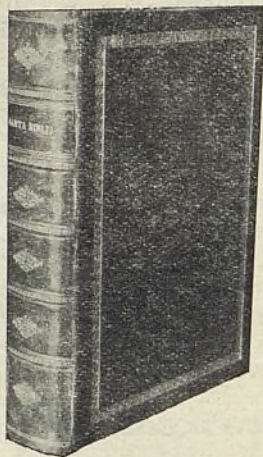
Así nosotros miramos este día, más que como un deber (y deber penoso lo habían hecho los fariseos con la multitud de restricciones y regulaciones que habían añadido al mandamiento divino), como un privilegio, como un don que Dios nos ha hecho para nuestro bien. «El sábado por causa del hombre fué hecho, no el hombre por causa del sábado.»

«Debemos — dice un autor devocional — procurar estar en el Espíritu en el día de Domingo. Durante la semana estamos ocupados con los trabajos de esta vida. Si no vigilamos, estamos expuestos a que el mundo penetre en nuestros corazones, a secularizarnos en nuestro espíritu, a tornarnos mundanos, a perder interés en las cosas espirituales.

»No es lo malo que estemos en el mundo, sino que el mundo se introduzca en nosotros. Es muy propio que el barco navegue por el mar; pero hay mucho peligro en que el mar penetre dentro del barco. El día de Domingo debemos retirar nuestra embarcación cuanto nos sea posible de las agitadas aguas de este mundo y llevarla a la apacible bahía del reposo y refrigerio espiritual.»

Próxima a terminarse la publicación de la novela "Bajo la influencia de Calvino", el mes próximo comenzaremos la de la interesante obra
MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

NOVEDADES BÍBLICAS



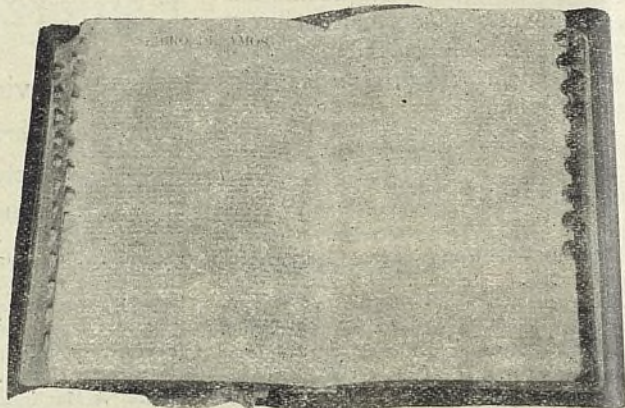
Biblia en 4.º mayor, encuadernación en piel, estilo español.

Es nuestra muy estimada Biblia de familia, pero con una encuadernación artística y durable, que da al volumen un aspecto exterior muy grato y muy español.

Precio: 12 pesetas (12,75 por correo).

Biblia en 4.º menor (19 × 13 cm.)

Papel indiano, índice en el canto, tafilete cartera.



Nótese cuán fácil es hallar en seguida cualquier libro de la Escritura, apoyando el dedo en el rebaje que lleva su abreviatura, en el mismo canto del volumen.

Precio: 23 ptas. (23,45 por correo).

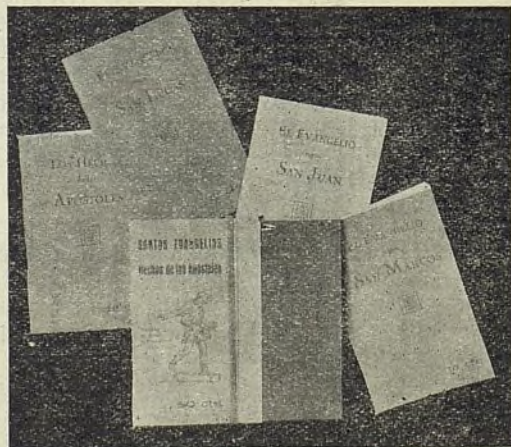
Biblia, con papel en blanco para notas.

La misma anterior, con índice al canto, pero con hojas en blanco intercaladas. Grueso del lomo: 36 mm. Utilísima para predicadores y estudiantes de la Escritura.

Precio: 26 pesetas (26,55 por correo).

Carpeta con los Evangelios y los Hechos.

Buscando dar un nuevo aspecto exterior a la preciosa colección, hemos preparado unas carpetas, con goma, que son ya tan populares como el estuche.



Fotos. J. B. Cabrera.

50 céntimos la colección. (65 céntimos por correo, añadiendo los Proverbios.)

Pídase nuestro nuevo catálogo.

Envío gratuito.

Sociedad Bíblica. - Calle de la Flor Alta, 2 y 4, Madrid.
Teléfono núm. 17.933